GFS-210-A42

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Angel Torres del Alamo

# ADIOS A UN COMPAÑERO

Le conocí en una tarde del mes de marzo de 1911. Había ingresado yo aquel mismo día en la Redacción de LA EPOCA; y al llevarme Francisco Perez Mateos,- el inolvidable Secretario,- al salón grande de trabajo, me presentó a algunos compañeros, y entre ellos a Angel Torres del Alamo, que refería, jovial y dicharachero, detalles y "cosas" de sus ensayos en Apolo.

Tenía entonces Angel 33 años, era ya popular entre los periodistas madrileños por su ingenio espontáneo y por su peculiar manera de expresarse, y acababa de ser premiado en el primer Concurso abierto por el Ayuntamiento de Madrid para elegir el mejor sainete. Torres del Alamo, ya en colaboración con Antonio Asenjo, había estrenado antes varias obras, aplaudidas en el Cómico y otros teatros: EL ACREDITADO DON FELIPE, CURA EN DOS DIAS y algunas más. Pero, al anunciarse el Concurso municipal, encontró con Asenjo su verdadero camino teatral y abordó con EL CHICO DEL CAFETIN el género en que había de encontrar muchos y muy valiosos éxitos.

El Ayuntamiento, deseoso de hallar una nueva obra que fuese digna sucesora de aquellos sainetes que ya eran considerados como piezas maestras, no sólo dotó el premio con mil pesetas, cantidad entonces muy respetable, sino que designó el mejor Jurado de especialistas: Don Ricardo de la Vega, Don Tomás Luceño, Don José López Silva, Don Carlos Arniches, Don Federico Oliver y, como crítico, Don José Alsina. Estos señores premiaron EL CHICO DEL CAFETIN; y la obra tuvo pronto una pimpante partitura del maestro Calleja, no tardando en ponerse en ensayo por la Compañía de Apolo donde había figuras tan populares como Dionisia Lahera, Pilar Vidal, Pepe Moncayo, Salvador Videgain, Carlos Rufart, Ruiz de Arana y Manzano. Aquella tarde en que yo conocí a Angel Torres acababan de conocer los libretistas el "tango del monoplano", -entonces una novedad,- en el que chispeaba la gracia melódica de Rafael Calleja. Y el bueno de Angel cantaba a Mateos, a García Carrafa, a Anselmo Alarcón y creo que al propio marqués de Valdeiglesias la alegre melodía picaresca:

"Morucha: no siendo rico,
te daré mico...
te daré mico...
te daré mico...
mi corazón."

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

Como bobos le escuchábamos todos en torno de la mesa de redacción. Convidó él a café con media, contó con todo género de detalles el último suceso, que en sus labios llegaba a parecer gracioso de verdad....y, cogiéndome del brazo, cuando el trabajo en LA EPOCA había terminado, me llevó al Gran Teatro, donde el maestro Vives ensayaba su opereta LA VEDA DEL AMOR. Aquel día, a las pocas horas de conocernos, habíamos sellado una leal amistad que duraría inquebrantable cerca de medio siglo.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Era Angel Torres ,- el gran compañero que anteayer hemos enterrado,- uno de los autores teatrales de más espontáneo ingenio y uno de los hombres más buenos y simpáticos que he conocido. Cuando estrenaba las obras que más prestigio procuraban a la afortunada colaboración "Asejo-Torres del Alamo", jamás se envanecía ni se le pasó por el pensamiento abandonar sus deberes periodísticos. El era reporter de sucesos y, unas veces en prosa y otras en verso, hacía para LA EPOCA su información con el mismo entusiasmo que un novel. Con EL CHICO DEL CAFETIN, CON LOS POSTINEROS, con MARGARITA LA TANAGRA, con ROCIO LA CANASTERA, con LA PICARA MOLINERA, con SANGRE DE REYES y con tantas [redacted] más Angel lograba durante muchos años fama y dinero; obtenía otro premio del Ayuntamiento con LA BODA DE LA SOLE, estrenada en el Español; desempeñaba en la Sociedad General de Autores de España puestos tan destacados como el de Jefe de la Sección de Autores Líricos y Consejero Delegado...Y, sin embargo, era ante todo el amigo cordial, el hombre generoso, el compañero entrañable que jamás supo tener un gesto de vanidad.

Cuando falleció el siempre recordado Antonio Asenjo, tuvo Angel otros colaboradores, que ahora le lloran como le lloramos todos sus amigos. Con él se vá uno de los últimos cultivadores del buen sainete madrileño; pero también se vá un corazón de oro.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.